

Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)
Terceras Jornadas de Historia Económica
Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Simposio N° 22

Nombre del simposio: Turismo, espacio y ciudad a partir del S. XIX. Hacia una visión multidisciplinaria

Coordinadores: Nelly da Cunha, Alvaro López Gallero, Elisa Pastoriza

Título de la ponencia:

“La presentación de la ‘Villa balnearia’: la inauguración del Bristol Hotel. Mar del Plata en el fin de siglo”.

Autor(es): **Elisa Pastoriza**

Adscripción institucional:

Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata

Correo electrónico: epastori@mdp.edu.ar

“¿En donde estamos? ¿En Trouville, en Biarritz, en Dieppe, en Arcachon?

No, estamos en Mar del Plata, en el Trouville argentino, en un Trouville de tres años, que ha llegado a ser, -gracias a la iniciativa de los Luro, de Olivier, Rouaix, de Sansinena, de Gibson y de algunos otros- lo que es hoy: una estación balnearia excepcionalmente hermosa, sin rivales en el Plata, y que, en la opinión de muchos, supera en comodidades, en lujo y en elegancia a las playas europeas de renombre”.

El Censor, 4 de febrero de 1889.

Desde la villa balnearia primero, cuando hacia fines del siglo pasado fue levantada para servir de solar veraniego de las clases altas, hasta la capital del turismo de masas en la que se convierte en los años cincuenta y sesenta, con la proliferación de rascacielos y hoteles sindicales, la evolución de su geografía urbana describe una trayectoria que acompaña, a cada momento, las transformaciones de la historia argentina. Su historia se confunde con la historia de una sociedad que, con el paso del tiempo, amplía las oportunidades de mejoramiento social y, con ellas, hace accesible a cada vez más argentinos el sueño de pasar unas vacaciones junto al mar.

En esta ocasión nos vamos a detener en el estudio de la primera etapa de la construcción del balneario. En la misma, nos centraremos en el verano de 1888, cuando fue inaugurado el **Bristol Hotel**. Construido por una sociedad de veraneantes, presidida por José Luro, con capacidad para 300 pasajeros, se convierte en uno de los principales ámbitos de sociabilidad de la villa balnearia. En la presente comunicación analizaremos, fundamentalmente con fuentes periodísticas y testimonios escritos y orales, los objetivos y destino que las elites sociales argentinas otorgan a la configuración de un reducto selecto y un centro de encuentro y de emulación social.

El estudio de la trayectoria de Mar del Plata permite pensar, una vez más, ahora sobre nuevos territorios de la historia, acerca de las posibilidades de ascenso social que la Argentina permitió a un significativo segmento de su sociedad. La primitiva estación de baños finisecular comenzó muy tempranamente a estar en la mira de los argentinos. Y el diminuto grupo pionero percibió el sentirse "invadido" por extraños. ¿Quiénes eran? Primero hacendados regionales, advenedizos de la industria y/o finanzas, luego profesionales, comerciantes y funcionarios. Más adelante habría de llegar la hora de los nuevos grupos sociales a quienes la República había concedido nuevos derechos sociales y políticos. Se propusieron imitar a las clases altas y compartir sus gustos y diversiones: ya en las postrimerías de los años veinte numerosos testigos observan que los bañistas eran más numerosos, pero menos selectos. Una

decena de años y Mar del Plata ha sumado a su rica clientela, otra más modesta...Ante este cambio en la composición social de los veraneantes la minoría fundadora tiende a huir de la multitud. Por supuesto que esa considerada masa vulgar no llegaba a ser, todavía, verdaderamente popular. Pero ya algunos hijos de trabajadores empezaban a saborear una ración del manjar. Con la ayuda de algunas instituciones, de fomento, la iglesia y el propio estado, se crean las colonias de vacaciones y tibios tanteos en los planes de turismo. Sin embargo, pasará otro decenio para que las vacaciones se conviertan en un derecho social extendido, pero el privilegio excepcional de antaño se iba tornando en una aspiración deseable para muchos y cada vez menos lejana.

En la indagación del proceso, que hemos caracterizado como el pasaje del veraneo aristocrático a otro de masas, analizaremos con mayor detenimiento, en la presente ponencia, un momento clave, cuando se ponen en marcha las primeras instancias del balneario.¹

El nacimiento del balneario se produce a fines del siglo pasado, luego de unos cuarenta años de apreciable actividad vinculada a la tierra. El asentamiento en la zona formó parte de la extensión de la frontera sur y la fundación tardía de poblados. Así, el saladero (1856), la fundación del pueblo (1874) y el emprendimiento de nuevas actividades en el marco de expansión de la economía agropecuaria estimularon la aparición y crecimiento del poblado. En los años ochenta, el núcleo comienza a perfilarse como una 'estación de mar'. Los factores que ayudaron a dicho cambio fueron la extensión del Ferrocarril del Sud (1886) y la radicación de una lujosa hotelería, así como la de las primeras residencias estivales junto al mar.

En el ejercicio de explorar sus orígenes, ha acompañado en forma constante un interrogante: ¿La geografía del lugar favoreció el hecho de escoger a Mar del Plata como una 'estación de baños'? Situada a orillas del océano Atlántico, sobre el extremo sudeste de la provincia de Buenos Aires, sus treinta y nueve kilómetros de riberas presentan un rostro escarpado que quiebra la monotonía horizontal de la llanura pampeana. Hay, por cierto, en su paisaje un suave predominio de la diversidad. En esta porción litoral descienden al mar las sierras que integran el sistema de Tandilia modelando una fisonomía ondulada: las lomas de Santa Cecilia y Stella Maris. Dichas ondulaciones caen casi a pico sobre el océano, dando lugar a tres puntas (Iglesia, Piedras y Cabo Corrientes), que ayudaron a bosquejar las pequeñas bahías o ensenadas que delimitaron las primeras playas: La Perla, Bristol y Playa de los Ingleses (Saint James).² Más hacia el sur se goza con la contemplación de nuevas bahías, continuadas por una costa acantilada y vertical. Esta topografía, suavemente quebrada favorece la formación de arroyos que recorren el suelo y desaguan en el Atlántico. El enclave costero se halla circundado, en un radio de veinte kilómetros, de sierras, lagunas, valles y el mar que, tranquilo o borrascoso, baña su costa. Un mar que -así lo detallan numerosas descripciones- resaltaba por sus aguas brillantes y transparentes que, de acuerdo al cambiante cielo, aparecen azules o verdes. Un paisaje costero donde el océano es acompañado por numerosos detalles naturales -rocas, médanos, pequeños arroyos, acantilados- y otros que fueron contruidos por el hombre -faros, caminos espontáneos, conjuntos de eucaliptos y pinos-. Dicha imagen

1. Para una primera caracterización del proceso aludido, véase: Elisa Pastoriza, "Mar del Plata, representación de una sociedad móvil", en **Cuadernos del CIESAL** n° 2-3, Rosario 1995 y Elisa Pastoriza y Juan Carlos Torre. "Mar del Plata, un sueño de los argentinos". En Marta Madero y Fernando Devoto (ed): **Historia de la vida privada en la Argentina**. Bs. As. Taurus, 1999, V.3

2. Entre una porción de acantilados ubicados al norte y Punta Iglesia se formó la Playa La Perla. En la ensenada formada entre Punta Iglesia y Punta Piedras se ubican las playas Popular y Bristol. Luego con el extremo de Cabo Corrientes se localiza una ensenada abierta con lugares poco propicios para la acumulación de arenas: la playa de los Ingleses. Desde Cabo Corrientes hasta el puerto aparece una pequeña bahía que ocupa Playa Chica que presenta una estribación que se desprende hacia el mar (allí se construyó el Parque San Martín) que limitó junto a la escollera Norte, Playa Grande. Más adelante, se extiende hacia el sur la bahía de Punta Mogotes con densas dunas alrededor del faro, dando lugar a extensas playas.

romántico bucólica no es coincidente con el comportamiento climático, caracterizado por su tendencia al frío con alternancias en las temperaturas y el ingreso de vientos marítimos del sudeste y este, por la ubicación angular de la ciudad.

Un alto empleado de la empresa del ferrocarril del Sud, sintetizó las 'maravillas' del lugar.

"Las agrupaciones de balnearios de Mar del Plata son excelentes y extensivas, y los bañistas tienen cualquier variedad de profundidad y opciones de fuerza de corrientes, mientras el agua es suave, azul y bellamente clara. Hay largas distancias de fina y firme arena rodeando las numerosas bahías idénticas (...) hay también rocas para explorar y acantilados y sierras para escalar y practicar deportes. El aire es puro y abrazante, las horas más cálidas de un día subtropical son templadas por una brisa constante. En una palabra, Mar del Plata posee cualquier requisito para ser un famoso balneario nacional".⁴

La imagen de un paisaje cambiante, que ha hecho de Mar del Plata un renovado y constante deleite para la vista, no constituyó el único factor que influyó en la elección del balneario. La extensión al disfrute del mar entre las opciones recreacionales de las clases altas argentinas -que iniciaban el abandono los veraneos en las estancias y quintas-, junto a la rápida adopción de placeres menos reglados y a las necesidades de figurar en la sociabilidad porteña del veraneo, fueron sin duda, agentes decisivos en la configuración del balneario.⁵

La práctica del veraneo y el desarrollo del balneario

Concebido como puerto para facilitar el movimiento comercial de la producción agropecuaria de una alejada parte de la pampa, el pequeño enclave urbano fue modificando rápidamente su fisonomía original.

La primera etapa de su historia como centro balneario se inicia a fines del siglo pasado. Varias décadas antes, en el mediodía del siglo, la zona fue objeto de una actividad económica común a la época, con la instalación de un saladero, en 1857, organizado por un consorcio portugués -cuyo representante local fue Coelho de Mireyilles-, para abastecer con carne salada a la mano de obra de plantaciones brasileñas. A pesar de su fracaso, el emprendimiento trajo aparejado un sensible incremento de los habitantes de la región (que pasaron de 1.193 en 1869 a 8.175 en 1895). La experiencia fue reeditada tiempo después con similares resultados por Patricio Peralta Ramos y Pedro Luro. La fundación del pueblo en 1874 y el emprendimiento de nuevas actividades en el marco expansivo de la economía agropecuaria (cría de ovejas, siembra de trigo, edificación de molinos y muelles), otorgaron al lugar nuevos bríos que se tradujo en un apreciable crecimiento del poblado.

4. La citada descripción resume otras; sin embargo, la misma es interesada, ya que estuvo destinada a promover el lugar entre los viajeros británicos y la acción del ferrocarril. Carta de un funcionario del Ferrocarril del Sud publicada en el "South American Journal", el 4 de agosto de 1888. En Algunas opiniones de la prensa sobre Mar del Plata. Sus adelantos y porvenir. Buenos Aires, Mackern y Maclean, 1889. (Recopilación de artículos periodísticos, cartas de lectores, notas, comentarios y demás publicados en diarios y revistas nacionales e inglesas).

5. Para la temática de los veraneos en las estancias véase: Carlos Antonio Moncaut "Aquellos veraneos de nuestros mayores", en Todo es Historia, N°319, febrero de 1994, pp. 48-65 y los artículos de Miguel D. Etchebarne editados en la sección Librería de Viejo en La Nación. Entre otros: "Poesía y prosa de los veraneos" (21/1/1957) y "Los veraneos en la estancia" (26/1/1958).

En los años ochenta, la belleza del paisaje marítimo y las necesidades de ocio de las clases altas transformaron el pequeño pueblo agropecuario en una 'estación de mar'.² La llegada del ferrocarril en 1886, junto con la inauguración del Bristol Hotel en los dos años siguientes, tornó aquel refugio rural en el espacio propicio para el despliegue de estilos de vida específicamente urbanos. Los veraneantes comenzaron a llegar en gran número, y algunos inauguraron la práctica de adquirir lotes para construir elegantes mansiones, lo que dio gran impulso al negocio inmobiliario. Durante los meses estivales, el Hotel Bristol se convirtió en el centro de la sociabilidad porteña, rol compartido con las viejas ramblas, aquellas plataformas de madera alineadas en forma paralela al mar, que posibilitaban el acceso de los paseantes a la playa.

Las sucesivas comisiones de fomento y el selecto Club Mar del Plata (fundado en 1908), organizaron y canalizaron las iniciativas de la colectividad veraneante en aras del progreso y del engrandecimiento del reducto primitivo. El apoyo del poder provincial, se sumó a esos esfuerzos y fue cobrando forma un escenario urbano mediante el trazado de plazas, paseos, explanadas, pavimentaciones, empedrados y espigones, además de la edificación de las villas y mansiones. Las antiguas ramblas de madera -que sucumbieron ante la fuerza de las olas e incendios- fueron suplantadas por la bella Rambla Bristol de estilo francés, inaugurada en enero de 1913.

De esta forma, ya en los años veinte, el primitivo poblado rural había quedado atrás, dando nacimiento a un centro urbano cada vez más denso y pujante. Las cifras, tanto de los habitantes estables como las de los visitantes, revelan un fuerte salto. Respecto a la vida política, para 1920, el hecho más sobresaliente fue el acceso de los socialistas a la conducción del municipio. Ello provocó la alarma entre los veraneantes, debido a que el aludido grupo político, si bien no objetó la existencia del balneario, sí cuestionó su carácter exclusivo. Es entonces cuando comienza a insinuarse la idea de que "el Biarritz Argentino" debía abrirse a nuevos sectores sociales. El flamante gobierno municipal (1920-1929) extendió la propaganda del balneario y gravó fuertemente el juego, como forma de destinar el dinero recaudado a obras de interés social (asistenciales y sanitarias). Estas iniciativas generaron fuertes tensiones, que se agravaron cuando en 1927, el gobierno de Yrigoyen decretara la prohibición del Casino. El consecuente fracaso de la temporada 1927-28 acrecentó el disenso entre los veraneantes 'ilustres', agrupados en la **Comisión pro-Mar del Plata**, y el gobierno municipal.³

1. Las primeras temporadas y la inauguración del Bristol Hotel

La primera temporada transcurrió entre el cruce del verano de 1886-1887, apenas llegado el ferrocarril a la costa. Los viajeros se alojaron en el Grand Hotel, propiedad de la familia Luro. Este hotel se construyó uniendo los antiguos edificios de 'La casa amueblada' y la 'Fonda La Marina' y fue organizado por el mayordomo de Pedro Luro, don Julio A. Celesia y Félix Menvielle, quienes quedaron al frente del establecimiento hasta 1908. El Grand Hotel, una vez dividido el legado de Pedro Luro, quedó para su hija Matilde Luro de Mezquita quien lo administró convirtiendo este establecimiento en una opción de la sociedad veraniega, que contaba con amplios patios arbolados, cómodos corredores techados, un gran comedor sin columnas de 750 metros cuadrados de superficie muy adornado, un gran salón de fiestas y 110 amplias habitaciones.⁴

Esta experiencia significó un estímulo para que Pedro O. Luro, el tercer hijo de Pedro Luro, comenzara a idear una estrategia para facilitar la construcción de un lujoso hotel al estilo de los resort europeos y que

² Una interesante descripción es la realizada por Paul Groussac de su visita a la primitiva comarca marítima junto a Carlos Pellegrini y Dardo Rocha. Véase: Paul Groussac, "Mar del Plata en 1887", en **Viaje Intelectual**, Ed. Jesús Menéndez, Buenos Aires, 1920, p.143

³ Cfr. AA.VV. **Mar del Plata, una historia urbana**. Bs.As., Fundación Boston, 1991.

⁴ Cfr. Enrique Alió. **Mar del Plata, Historia completa de esta hermosa ciudad veraniega**. s/e, 1920.

contara con un casino. En esta línea se asocia con Delfín Gallo, José D. Gibson, Julio Lacroze y su pariente Simón Gastón Sansinena, formando en abril de 1887 la Sociedad Anónima Bristol Hotel, para dar comienzo a la efectivización del proyecto. 5 En 1900, al Directorio de la Sociedad Anónima Bristol Hotel se sumaron Ernesto Tornquist y Miles A. Pasman, lo que le dio un nuevo impulso, incorporándose nuevos edificios, incrementando las habitaciones a 116 y ampliándose las cocinas y salones. En 1913, por iniciativa del Senador Adolfo Dávila, la Sociedad se convirtió en 'Sociedad de Grandes Hoteles', con un capital de cinco millones de pesos moneda nacional y continuó su ritmo de crecimiento al compás del mismo que el balneario.

Recapitulando. En forma acelerada. las obras del nuevo emprendimiento se efectuaron en esos meses que restaban del año 1887 y ya en enero estuvo listo para la inauguración. Pedro Luro no olvidó ningún detalle para el cuidado de la fiesta inaugural: trajo 24 chefs de Europa para la confección del menú, eligió al Sr. Eugenio Barandí como Administrador General, quien, según las crónicas de la época, resultó ser un excelente 'maitre'; gestionó con el Ferrocarril del Sud, el envío de convoy de lujo especiales para los visitantes y cursó cien tarjetas de invitaciones a un restringido grupo de la clase alta porteña. 7

a) ¿Cómo era el Bristol Hotel?

El núcleo original del edificio estuvo conformado por una planta baja con dos pisos superiores con almacén de madera, de estilo inglés, que se llamaron los chalets y contaban con un gran hall, salones comedor, de baile, 67 habitaciones y dependencias.

El palacio se hallaba enclavado en la manzana delimitada por las calles Entre Ríos, San Martín, Corrientes y Rivadavia. Para 1908, su extensión ocupaba cuatro manzanas. Según el arquitecto Roberto O. Cova, el pabellón original del Bristol era un cuerpo de tres plantas en forma de E cuya planta baja era de mampostería y la estructura del primer y segundo piso, de madera. El techo estaba cubierto por pizarra y la fachada mostraba bay-windows. El edificio, académico, con un aire inglés, está considerado como el segundo chalet de Mar del Plata, siendo el primero el edificio de la Estación Norte del Ferrocarril del Sud.

En 1890, se incorpora otro pabellón y el gran comedor rectangular de 1000 m², iluminado con lámparas a kerosene, contando en el techo con una torrecilla seguramente pensada para la ventilación. Fue construido en el centro de la manzana siguiente que miraba al mar y su estilo se diferenciaba del original, al predominar el italiano. Por su cielorraso y sus decoradas ventanas, se lo consideró el más lujoso de América Latina. Estaba decorado por artistas (pintores, yeseros, los electricistas habían sido traídos de Francia), con tan bellos paisajes, ángeles y angelitos, bailes regionales, fuentes y pérgolas chinas. Escoltando el comedor, para fin de siglo, se incorporan el casino, los comedores de luto y para los niños, los salones de fiestas y entretenimientos, las cocinas, dependencias y las usinas. El hotel estuvo dotado rápidamente de corriente eléctrica suministrada por una usina especialmente colocada (luego extendida al pueblo). Todas las edificaciones se hallaban conectadas por túneles.

5 Estatutos de la Sociedad Anónima "Bristol Hotel" (Limitada). Bs.As., Juan Kidd y CA, 1887. En el Título I, art.1 no se habla de un casino sino simplemente de "Edificar y explotar en Mar del Plata, provincia de Bs.As., un hotel".

Es fijado un capital social inicial de M\$N 180.000 divididos en acciones de M\$N 200 y la Cía. comenzará las operaciones una vez que se hayan suscrito 400 acciones. En cuanto a la Administración (Título III), se fija que será efectuado por un Directorio compuesto por ocho Directores y dos suplentes (todos accionistas), cuyo mandato será limitado a dos años, debiendo renovarse por sorteo de sus miembros en su primer año y tres en el segundo, y así sucesivamente. Los miembros salientes podrán ser reelectos.

El art. 14 fija el Directorio provisorio: Presidente: Dr. José Luro; Vice- Presidente: Dr. Delfín Gallo; Tesorero: Sr. José D. Gibson; Secretario. Sr. Julio Lacroze; Vocal: Sr. Jacinto Peralta Ramos y Vocal Suplente: Simón G. Sansinena.

En 1899 se adosó en otra manzana, el Anexo, que fue un edificio de dos plantas con una fachada italiana y un techo francés. Se caracterizaron por el lujo interior y los muebles de 'alto costo'. Entre 1904 y 1907 aparecen en la manzana primitiva el chalet 1 y el chalet 2, conectados con los anteriores por cuidadísimos y afrancesados jardines y se la llamó la 'manzana de los dormitorios'. Estas construcciones sencillas en sus adornos arquitectónicos constituyeron es 'desideratum' de ciertas familias pudientes o de los huéspedes de nota, que podían permitirse de tomar una casa entera con los servicios del hotel.⁶ Este fue el caso de la elección del General Roca y su familia, quienes preferían estas condiciones para sus veraneos.⁷

La entrada estaba ubicada mirando al mar, ocupando toda la manzana, con una entrada casi principesca al mejor estilo inglés y una gran sala de estar con imponentes alfombras; su mobiliario inglés de caoba lucía a tono con los enormes espejos biselados, que completaba una gran recepción. "Jamás olvidare el personal de recepción: más que empleados parecían generales, eran serios pero de trato muy amable, sus uniformes poseían botoneras, charreteras y guantes". Los mozos vestían de gala: con guantes muy elegantes y muy finos, algunos hablaban hasta cinco idiomas, los maitres vigilaban todo el comedor mientras conversaban con los comensales; la puerta de entrada, se hallaban siempre apostados 10 ó 12 coches de caballos impecablemente lustrados con los cocheros también impecables".⁸

Por la calle Rivadavia estaban las cocinas, carnicerías (donde entraban las reses enteras y luego los expertos carniceros bajo la tutela del gran chef se encargaban de cortarlas) también había una panadería que producía el propio pan, las masas finas y las facturas.

El Bristol contaba con un importante número de personal (alrededor de 250 empleados), en lo que también se encontraban los de mantenimiento (plomeros, electricistas, albañiles, etc.). La descripción de la cocina es una muestra cabal de la idea con la que fue concebido: de amplias dimensiones contaba con cocinas de múltiples hornallas, hornos de todo tipo de graduación (algunos especiales para mantener la comida caliente), máquinas lavavajillas, aparatos calienta platos. El conjunto de estas maquinarias habían sido compradas en Europa por los propietarios fundadores.⁹ Los muebles eran de caoba ó roble americano, fabricados en Inglaterra por la firma Thompson & Cia., los mármoles provenían de Italia y los bronce y artesanías de Francia y las vajillas de porcelana alemana, la cristalería y arañas de cristal de Barata y cristal de Roca, los cubiertos y vajilla de plata macizos y las alfombras persas.

b) El entorno:

"Durante el último año, MdP ha visto levantarse alrededor de noventa (número actual: ciento sesenta) casas, pasando las de cinco mil pesos las de costo mínimo y llegando algunas a setenta mil, como la del Sr. Peralta Ramos, edificadas sobre la misma costa del mar, que tienen el corte arquitectónico de un elegante palacete".¹⁰

El hotel se hallaba rodeado por espléndidas residencias que fueron configurando el perfil del lugar. Al principio, éstas siguen el esquema de la quinta de recreo, pero ya a la vuelta del siglo comienzan a ser

⁶ Antes de la realización de estas construcciones, la empresa alquilaba viviendas particulares para las familias que buscaban mayor intimidad pero gozaban el servicio especial del hotel.

⁷ No tuvo un arquitecto sino varios: alguno de ellos fueron los ingleses Guillermo Harper y Roberto Harrison Lomax. Cfr. Roberto O. Cova. Arquitectura marplatense. Fac. Arquitectura, Urb. y Diseño. UNMdP, 1998.

⁸ Testimonio de Balila Paccini. **Revista MDP Anuario**, 1935.

⁹ **Entrevista a Isidoro Prieto** (mayo de 2003), socio de la firma Peracca, una importante casa de remates y negocios inmobiliarios fundada en 1914, que organizó el remate del Bristol en 1944. El inventario de los muebles, vajilla, cristalería, ropa blanca y demás pertenencias, llevó a la empresa alrededor de ocho meses de preparación.

¹⁰ **El Nacional**, 18/1/1888.

desplazadas por suntuosas mansiones que realizan, en su exuberante pintoresquismo, las fantasías de elegancia y emulación social de la población veraneante. Las primeras casas y chateau fueron la “Villa Margarita” de los hermanos Zamboni que, junto a las de José Luro y José Ocampo, constituyeron escenarios de reuniones de gran brillo. Luego la franja se fue extendiendo con los palacios de Manuel Guerrero, Guillermo Aldao, Jacinto Peralta Ramos, Juan Girondo, Tomás Duggan, Enrique Carabassa, Teodolinda Fernández de Alvear, Ireneo Zubiaurre y Pedro Cristorphersen. Más adelante, se adosaron el de Casimiro Polledo, cercano al de Ernesto Tornquist que poseía un maravilloso parque, Ortiz Basualdo, Alberto del Solar, Dardo Rocha, Arturo Z. Paz, Adela Peña de Udaondo, Manuel de Urribelarrea, María Unzué de Alvear, Tomas Duggan, Enrique Anchorena, Rafael Ocampo, Federico Green, José Cortejarena, Alberto Leloir, José B.Sala.¹¹

Paralelamente, empiezan a surgir los primeros balnearios sobre las playas, construcciones hechas de madera que van alineándose en sus orillas y que permiten cambiar la ropa de calle por el traje de baño. Algunos de los propietarios de estas casillas levantan plataformas de madera, las cuales, al unirse, dan origen a las primitivas ramblas, que sirven de lugar de encuentros y de paseos junto al mar.

Estos tempranos signos de opulencia privada vuelven manifiestas la modestia de las facilidades balnearias. Figuras prominentes de la alta sociedad porteña retoman entonces la obra de los pioneros de la estación de baños y a través de iniciativas particulares y comisiones de fomento movilizan cuantiosas sumas con destino a los adelantos edilicios y los lugares de esparcimiento. El apoyo del gobierno provincial se suma a esos esfuerzos y cobra forma un nuevo escenario urbano mediante el trazado de plazas, paseos, explanadas, pavimentaciones, empedrados y espigones. De esta forma surge el Boulevard Marítimo, el Paseo General Paz (diseñado por el paisajista C. Thais). La culminación más notable y fastuosa del proyecto de la elite para Mar del Plata se produce en 1913. En el mes de febrero, las antiguas ramblas de maderas, destruidas por la fuerza de las olas y los incendios, son suplantadas por el esplendor de la **Rambla Bristol**, de estilo francés, que con sus cuatrocientos metros paralelos al mar, se suma al corazón de la vida veraniega.¹²

c) *La Fiesta:*

Los ilustres invitados estaban convocados a las 9,30 hs.p.m a la gran soirée en el salón Bristol Hotel a beneficio del Templo de Mar del Plata (luego la Iglesia Catedral). La recepción inaugural fue presidida por el vicepresidente de la Nación, Dr. Carlos Pellegrini, que pronunció un discurso de bienvenida ante la presencia de invitados extranjeros y la más alta clase porteña.

Luego de esta ceremonia, fue servida la primera cena en el Bristol. El menú fue cuidadosamente estudiado y estuvo preparado por personal especializado, contratado en Europa por Pedro O. Luro. Se sirvió Melón- Jamón crudo, consomé double en tasse; langostino americano; supreme de chapan a la Bristol; medaillon de boluf grille; pommes paille; salade quimiral; biscuit glose cinquentenaire y café.

Una vez finalizada la cena, comenzó la fiesta. Se escucharon primero los sonidos de la *Ouverture* de Guillermo Tell por la orquesta dirigida por Ismael, continuado por el recitado de versos por la niñita María Esther Sansinena. Todas las obras que se representaron en esta noche de gala fueron interpretadas por aficionadas, como *Le testament* de Madame Patural, en su francés original, por las jóvenes Ana Cayrol, María A Rouaix y Julia Sansinena. *Improntu* de Federico Chopin tuvo su versión en la señorita Carolina

11 Los arquitectos que ideaban las mansiones eran franceses e ingleses, basándose en la formación de su país. Los ingleses hacían grandes casas en forma de “L” o de “U” con irregularidades planimétricas, extendidas en parques arbolados. Los franceses, en cambio, concentraban la casa alrededor de un punto. Cfr. Roberto O. Cova. Op. Cit.

12 Véase entre otros, AA.VV. **Las viejas ramblas**. Bs.As, Fundación Boston, 1990.

Benítez y María C. De Blanco cantó con emoción *Ideale* de Tosti y las Sras. Eleonora Pacheco de Quesada y Agustina Luro de Sansinena ejecutaron en piano fragmentos del *Don Juan* de Mozart.

El niño Alberto Peralta Ramos asombró por su talento al brindar un solo de violoncello sobre motivos de *Cavallería Rusticana* de Mascagni, con lo que se cerró esta parte musical de la noche, antes de dar comenzado el baile.

¿Quiénes participaron en esta presentación de Mar del Plata en la sociedad porteña?

Todas las voces son rotundas: lo más granado de la alta sociedad de Buenos Aires estuvo allí.. Habían arribado esa mañana luego de un tumultuoso viaje en tren.¹³

Entre los invitados se hallaban: las señoras Arminda Roca de Luro, Carolina Lagos de Pellegrini, María Gache de Luro, Matilde Luro de Mezquita, María Luro de Chevalier, Ema Chevalier de Gibson, Inés Aldao del Campo, Mercedes Linch de Peralta Martínez, Edith Bell de Drysdale, Ernestina Ortiz Basualdo de Lavallol.

Además se dieron cita el Vice-presidente de la República, Dr. Carlos Pellegrini, el Teniente General Bartolomé Mitre, representando al diario La Nación, Máximo Paz, como gobernador de la Provincia de Buenos Aires y sus Ministros Martín de Alzaga, Manuel B. Gonnet y Francisco Seguí. El Prefecto Marítimo Carlos Mansilla, el Presidente del Banco Provincia, Dr. Daniel Donovan, el Dr. Gabriel Larsen de Castaño, el General Francisco Bosh, José Fuentes, Juan Videla Dorna, Julio A. Costa, Rafael Igarzábal, Emilio Bunge, Eduardo Cassey, Enrique Butti, Julián Martínez, Alberto Casares, Ismael Bengolea, Mariano Benítez, General Antonio Dónovan, Martín Boneo, Angel Sastre, Juan A. Domínguez, Carlos Arias, Pastor Tapia, Delfín Gallo, Roberto Oliver, Rodolfo Sauze, Gastan Sansinena, Guillermo Torres, Jacinto Peralta Ramos, Carlos Dimet, José Gibson.¹⁴

Esta fiesta tuvo un alto contenido simbólico: constituyó un importante acontecimiento social que, además de marcar la presentación del balneario en la sociedad porteña, se configuró como otro centro de sociabilidad del ocio. Significó el punto de partida en la adopción de las elites argentinas de un nuevo ámbito veraniego que perduraría en el tiempo, transformándose en le balneario nacional.

Finalmente, comenzó el esperado baile y con él finaliza este día excepcional para la historia de la construcción del balneario nacional.

La memoria, a través de la prensa, nos advierte esta significación social.

‘En Buenos Aires no se habla de otra cosa. En los grandes salones, en el teatro, en los paseos, en todas partes, el tema era el mismo. Decíase, -y con razón, por cierto- que el nuevo hotel estaba destinado a ser preferido y obligado de cita de la élite argentina.

Todo el mundo sabía que allá, junto a las ondas rumorosas del Atlántico, fortalecedoras de quebrantados organismos, comenzaría a agitarse una nueva Babel canicular;

Todo el mundo deseaba ir allá; todo el mundo había leído un folleto difundido profusamente, en el que se decía que allá todo era bello; desde las rápidas zambullidas hasta las inmersiones a medias; desde el nunca visto espectáculo de las plásticas formas, semi-ocultas entre los pliegues de los trajes de baño, hasta las blancas siluetas de las vaporosas gasas, que paseaban por la rambla’.

‘Los diarios traían sendas descripciones, que contribuían a avivar los deseos.

13 Los invitados salieron de un calurosa tarde del enero porteño. A las 11 de la noche se desató una fuerte tormenta de lluvia y viento que perduró toda la noche. Cuando llegaron a Mar del Plata, los viajeros bajaron del convoy en medio de la ventolina y la llovizna. La decepción era extendida. Rápidamente, apenas llegados el tiempo cambio, apareció el sol y quedaron embelesados ante la magnífica visión de la inmensidad de un mar azulado, las bahías y los médanos. En el centro, el lujoso hotel. “Crónica de un viaje”. **La Nación**, 9/1/1888.

14 **Sudamérica**, Notas del 5-6-7-9 y 10 de enero de 1888.

‘Anuncióse que el Ferrocarril del Sud haría correr trenes especiales con coches dormitorios, que por aquel entonces eran una gran novedad. Por lo pronto la empresa había organizado un convoy de lujo, destinado a llevar a los invitados a la fiesta de inauguración.

‘Cien elegantes cartas de invitación, enviadas por el fundador del Bristol, circularon por personas de alta significación social. Casi todas acudieron a la cita, y el viernes 7 de enero, a las 8 de la noche, una flamante locomotora del Ferrocarril del Sur, ponía en movimiento sus potentes músculos de acero y haciendo rechinar sus ejes, sus ajustes y sus palancas, se lanzaba hacia el sur, más veloz que Eolo, arrastrando su carga humana, ansiosa de agradables sorpresas.¹⁵

Las publicaciones inglesas también propagandizaron el nacimiento de nuevo lugar de veraneo junto al mar, que, según las mismas, estaban asociadas a la acción del ferrocarril.

“Hasta la apertura, a fines del segundo semestre se 1886, de la extensión MDP, este país no poseía balneario propio, y pocos conocían acerca de la existencia de este delicioso lugar tan cerca de Buenos Aires, pero los ingenieros de la empresa y los jefes del Gran Sur no estuvieron mucho tiempo ciegos a las tantas atracciones naturales que MDP tenía para el establecimiento de un balneario popular largamente anhelado;

Antes de la apertura de la Extensión, el lugar no era nada menos un solitario "hueco dormido". Pero el ferrocarril, como un irrevocable destino, siempre transforma la cara del país que atraviesa, y no más sorprendentes ejemplos de este axioma pueden ser encontrados en MDP; por donde antiguamente no podían ser vistos, menos por una pobreza-atacada casuchas de la gente más pobre del campo, hoy se ven finas construcciones- villas, "quintas"- e imponentes edificios públicos. El Presidente de la República es dueño de un lindo chalet en la costa, y, por supuesto, ha ido transformándose en la moda de todos los que tienen una residencia de verano ahí también. Ya hay más de una docena de inmensos hoteles, y otros tantos en construcción. El hotel principal, llamado Bristol, y adueñado por una limitada y riesgosa Compañía, sólo ha sido abierto unos 7 u 8 meses, pero, acordando con el Reporte, está cubierto por la clara ganancia de 100.000 U\$S durante la temporada. Casi todo el tiempo que yo estaba en MDP había una multitud de visitantes, y una demanda de viviendas, que después de empacar seis o siete camas en todos los hoteles y casas de hospedaje, muchas eran traídas hacia el inferior y confortable cuarto ofrecido por los carros para dormir del ferrocarril, aunque esto significó para los desafortunados una jornada desde 4 o 5 millas por día hacia y desde la estación del ferrocarril y el pueblo”.¹⁶

Otro vocero afirmaba:

“Como ya ha sido anunciado en estas columnas, una fina parada de marinos es también proyectada, y el congreso ha aprobado recientemente los planos para la construcción de una ancha explanada en la parte norte de la bahía. La terminal del ferrocarril está situada a una distancia de más de media legua de la costa, y un sistema de tranvías atravesará el pueblo y conectará los diferentes puntos del tránsito. Hay más de una docena de hoteles, pero el acomodamiento para los visitantes es todavía muy inadecuado. Varios hoteles se están construyendo, y una nueva ala está siendo agregada al Hotel Bristol. El presidente y vicepresidente de la república poseen residencia

¹⁵ **El Diario**, 15 de febrero de 1908. Edición especial dedicado a Mar del Plata.

¹⁶ Carta de un funcionario del Ferrocarril del Sud, **Money Market Review**, Mayo 19 de 1888 (traducción muestra). *Cfr. Algunas opiniones de la Prensa ...Op. Cit..*

de verano en Mar del Plata, y es evidente que, como fue remarcado en el último Gran Encuentro del Sur, ha ido creciendo la fama de balnearios en el país". 17

Al año siguiente, los diarios nacionales testimonian profusamente el nuevo centro social. Las crónicas no cesaban de abundar en elogios al salón comedor:

"Pero lo grande, lo soberbio, lo que no tiene igual en su género, en ninguna de las grandes ciudades sudamericanas que he citado, en el edificio comedor-concierto que complementa al BH, en el cual se encuentra un comedor de quinientas metros de extensión superficial, un salón-concierto de cuatrocientos metros, un segundo comedor para niñas y niñeras de doscientos, un salón de billares de trescientos, dos grandes salas de juego de bacarat y ruleta, otro de confitería, otro de toilette de señoras, otro ídem para caballeros, con una inmensa edificación subterránea, que contiene las enormes bodegas, despensas, cocinas, habitaciones de la servidumbre, destinados a servir a trescientos sibaritas que habitamos la gran casa principal del Bristol; gastando a torrentes nuestro dinero, sin sentir el gasto, porque hacemos en este pueblo y en esta casa la vida más estupendamente agradable que nos sea permitido desear en el suelo sudamericano". 18

"El comedor es una salón de vastísimas proporciones, cincuenta metros de largo por veinte de ancho. No tiene rival en Buenos Aires, y solo se le podría comparar en extensión el café de los 36 billares.

"Las paredes blancas se hallan desnudas de todo adorno. Para el próximo verano estarán decoradas suntuosamente. Ahora, tal cual está, por la noche, iluminado por un centenar de lamparillas incandescentes, reúnen alrededor de sus mesas unas trescientas personas, -las damas con sus trajes risueños, frescos, sencillos, sin los adornos que comportan solo las telas de precio, con flores en el corpiño o en el cabello y vestidas para el concierto y la 'sauterie' que se efectúan todas las noches; los hombres de jaquet abierto y chaleco blanco, y uno que otro de 'smoking-coat', un saco sin solución de continuidad entre el cuello y la solapa, afectando el corte de un frac y ceñido al talle. ".19

En la atracción del balneario confluían una multiplicidad de factores: además de la belleza del lugar y la magnificencia del mar azulado, jugaba a su favor el logro de la configuración en un centro de la moda en el que se despliegan y exhiben las vestimentas, los gustos sociales y la práctica del juego de la ruleta.

"Mar del Plata esta **lanzada**, como dicen los franceses. El viejo Don Pedro Luro, el primero que presintió el porvenir de aquellas playas un día en que se paseaba por el borde de la falesa, comparándolas con las de Biarritz, sonreiría satisfecho ante el rápido desenvolvimiento de MDP, tal cual lo concebía: como ciudad balnearia.

"Hay todavía mucho que hacer, nos decía ayer un caballero francés, para que, como lo ha dicho usted en su reportaje de MDP, pueda esta playa compararse con Trouville.20

17 **South American Journal**, 4 de agosto de 1888.

18 **El Nacional**, 18 de enero de 1889.

19 **El Censor**, 4 de febrero de 1889.

20 **El Censor**, 6 de febrero de 1889.

"¿Qué es el Bristol Hotel sino un casino?

"Habitaciones para trescientas personas ampliamente alojadas, salones de baile y de concierto, salas de juego; un servicio inmejorable hecho por los mejores mozos de besas, de frac, correctos, irreprochables, vajilla y cristalería traída de Londres, una cocina excelente; en una palabra, todas las exigencias de la alta vida satisfechas". 21

El significado simbólico también estuvo asociado al intento de configuración de un centro social homogéneo, sin peligros de intromisiones. Por lo menos, este fue el propósito. Su éxito o no, posiblemente excedió las intenciones de sus promotores. Pero veamos la mirada de estas primeras impresiones.

"Pero hay más: gracias a las severas instrucciones del Sindicato que hizo construir el Bristol, el gerente de este Hotel, lo mismo que el Dr. Luro, no transige en cuanto a la *calidad* de las familias que solicitan albergue en el vasto establecimiento. *No hay temor que en él logren introducirse* damas de contrabando. La sociedad congregada allí esta a salvo de encuentros desagradables. *El mundo del BH es uniforme*; pertenecen sus componentes a una misma categoría y se halla exento por consiguiente de contrastes inconvenientes 'schocking' según la expresión inglesa".

"Por otra parte MDP se conserva virgen del contrato de esa falange de artistas y de 'ternuras' de marca, que cual bandadas de golondrinas alza su vuelo desde París para detenerse en las playas de Normandía.

"El país es bastante rico para alimentar la vida y la animación, no en una sino en tres playas. Calcúlase que solamente en pasajes los turistas de MDP dejan a la empresa del Ferrocarril del Sud doscientos mil nacionales, y que cada uno de ellos, término medio, no gastan menos de veinte pesos al día en el BH, lo que haría elevar a dos millones la suma total requerida para satisfacer ese capricho ese capricho de los baños de mar, capricho digno de fomentarse, pues además del placer inocente que proporciona, vigoriza el cuerpo, restauradas las fuerzas del organismo, gastadas en el medio ambiente de la ciudad, con el aire puro de la pampa y la onda saludable de la playa.

"Si al género de vida que llevan los bañistas, si a las confortables condiciones del Bristol Hotel, cuya amplia hospitalidad no es posible discutir, si a los conciertos y a la 'sauterie' y a 'la table d'hôte', se agrega la variedad novedosa de los trajes y el exquisito 'pell-mell' en que se bañan damas y caballeros púdicamente vestidos, se comprenderá que el Ministro de Francia Mr. Rouvier no eche de menos a Trouville y que prefiera a Mar del Plata, obligado a elegir entre esta y aquella playa.

"Digámoslo de una vez.

"La vida esta concentrada para los bañistas en el BH a cuyas comidas, bailes y conciertos acuden también las familias del Grand Hotel".22

El chileno Alberto del Solar, un enamorado de la temprana estación de mar, reconocía a la misma como una 'verdadera necesidad social', cuya alta sociedad necesitaba, en los calurosos meses de verano, encontrar un sitio cercano a las riberas marinas. Este cronista señala uno de los aspectos clave de la función social del reducto selecto para la heterogénea clase alta argentina, colaborar al 'refinamiento

21 Diario **El Censor**, 4 de febrero de 1889.

22 Diario **El Censor**, ibídem..

´social.. Así lo manifestaron también Carlos Pellegrini y Miguel Cané cuando iniciaron la tarea de constituir el otro gran centro de las elites: el Jockey Club.²³

Hasta ese entonces, lo único que había era Montevideo, con los inconvenientes que esto acarrea: el incomodo viaje marítimo, el hotel inadecuado y el estar en una ciudad. Era como ´salir de las llamas para caer en las brasas´.

Este autor sostiene que los beneficios de la estación balnearia no solamente tuvieron que ver con la higiene, la cultura, los excelentes establecimientos de baño, sino, fundamentalmente, como centro de reunión social. Las costumbres de refinar en el trato mutuo, exquisito y constante. Hay un peligro que es caer en la ostentación, el desfile de ropas y el derroche. Siempre hay alguno, pero es menor al lado de la función social que ejerce.

Una playa deliciosa y un lujoso y cómodo hotel, son los ámbitos ideales para producir dicho refinamiento. Esto es, el fomento de hábitos de sociedad, por su condición y por el papel que están llamados a desempeñar en la cultura y el refinamiento de nuestras clases elevadas´. Y parte de este ´civilizar´, en el significado otorgado por Norbert Elías, fue apreciar la belleza del mar.

En esta perspectiva, esto es, en la planteada por Fernando Rocchi al definir los ´estilos de vida´, el estilo que domina es el alto estilo: ese estilo severo y llano que sin desdeñar la fantasía que da el colorido y la originalidad que da carácter, rechaza lo que chilla y relumbra, lo que alardea y provoca insolentemente. 24 Colores tranquilos e intensos pero siempre adecuados; cortes caprichosos pero nunca estrafalarios...No sucede, por desgracia, lo mismo con los hombres; la fantasía suele desbordarse en algunos –muy pocos sea dicho en honor a la verdad-aquí donde es lícito y casi de rigor la fantasía...Lo correcto es, sobre todo, lo más general; sobre todo el traje usado desde la hora de la caída del sol en adelante. Vestidos livianos por la mañana, cómodos hechos de brin o de franela, blanca o listada, propios para soportar el sol intenso de la playa, con sus reflejos reverberantes, traje negro de etiqueta a la hora de la comida y por la noche, he aquí lo lógico, lo elegante y lo necesario.

El conjunto de las crónicas vuelven a la sociabilidad del suntuoso comedor:

“El comedor del Bristol está lleno de gente ¡Qué hermoso comedor! Haría honor a cualquier establecimiento europeo de su género. El servicio suele ser a veces tardío; la calidad de la comida deficiente...pero con un poco de buena voluntad se salvan los inconvenientes de lo primero y las pequeñas contrariedades producidas por lo segundo. Los pasajeros están contentos, satisfechos y eso es lo esencial.. El espectáculo que el recinto presenta es deslumbrador, comparable con el Café de París de Montecarlo y no tan maravillosa como la del Grand Hotel.

“Una vez terminada la cena se pasa a la terraza a fumar y beber café. La orquesta de Ismael se prepara para el baile en el salón. El baile comienza a las 10 de la noche. Las damas están listas, aguardando a sus parejas. La fiesta dura dos horas aproximadamente ya las doce, todos se retiran a descansar. Algunos, muy pocos se escurren calladamente hacia el Casino adyacente, en el que hay dos pequeñas ruletas. “Se oye ruido de fichas y rumor de voces. Ocho, diez, veinte quizás –

23 El Jockey Club fue inaugurado el 30 de setiembre de 1897. Francis Korn califica esta fiesta como el acontecimiento social cumbre en la vida social porteña entre 1880 y 1930. Véase de la autora: “La gente distinguida” y “La aventura del ascenso”, en Romero, José Luis y Luis A. Romero (Directores). **Buenos Aires, Historia de cuatro siglos**. Bs.As., CREA, 1983. Asimismo, consultar: Ezequiel Gallo. Carlos Pellegrini. Colección Los nombres del poder. Bs.As., FCE, 1997.

24 Al respecto ver Norbert Elías. **El proceso de civilización**. México, FCE, 1977 y F. Rocchi “estilos de vida”, en: Carlos Altamirano (Dtor.) **Términos críticos de sociología de la cultura**. Bs.As., Paidós, 2003.

pero no más- de los seiscientos huéspedes del Bristol juegan alrededor de las mesas. Los demás son simples curiosos.²⁵

En síntesis, el Bristol contaba con los mayores adelantos de la época en materia de confort y sus salones resultaban verdaderamente suntuosos, con un gran lujo en sus habitaciones y su comedor deslumbrante, que impuso nuevo ritmo y color a la reciente estación de mar. Quedó así muy rápidamente atrás, como afirma en sus crónicas de los veraneos Elvira Aldao de Díaz, la tranquilidad y el balneario familiar. Se adoptó un perfil más hedonista, que incluso alteró el baño de mar que dejó de hacerse en forma grupal, dividiéndose por sexos. Pareciera que el lujo y las convenciones sociales indujeron al pudor y la separación entre los hombres y mujeres. Con la desaparición del balneario familiar, vino la aparición de la elegancia. Mar del Plata, desde ese segundo año de puesta en práctica de las 'temporadas', se convirtió en la capital argentina de la moda y del buen vestir. Por añadidura, fue de buen tono ir a Mar del Plata y las crónicas sociales de los diarios, periódicos y revistas, comenzaron a prestar atención a los sucesos desarrollados en el mismo.

Un veraneante, al despuntar el siglo, describe inteligentemente, las 'reglas' y convenciones exigidas para ser aceptado en el centro social.

"...terminada mi toilet en una hora en que acostumbro a hacer mi comida, pasé al comedor, pero al penetrar en él fui detenido por un sirviente, quién me informó que las mesas se servían únicamente a horas fijas, cuando los huéspedes volvían de sus paseos de la rambla o de la playa, no siendo correcto, por otra parte, el traje con que me presentaba para asistir al comedor; que debía hacerlo de etiqueta. Llámome la atención este curioso empeño en que ajustara mis actos y mi manera de vivir a tontas exigencias que no estaban de acuerdo con la categoría del establecimiento, con la estación y menos aún con el paraje a donde yo había ido buscando descanso de las imposiciones sociales y de los aires de mar, de las delicias de las playas y los dilatados horizontes...No; no era posible que la sociedad porteña se prestara a esta consciente y mal intencionada mistificación ideada, en mi opinión, por negociantes habilidosos que al imponer lo que podía considerarse sólo un capricho que el mundo baladi lo aceptaría como un hábito realzado de aristocracia, no tenía otro fin que obligar a esta a someterse a las arteras mañas de un empresario dedicado a enriquecerse a costa de las debilidades o de la vanidad".²⁶

2. La rápida apertura del balneario . ¿Un reducto homogéneo, seguro, o un reducto invadido?

Si comparamos la historia de Mar del Plata con la de los balnearios ingleses, franceses o norteamericanos (en especial los europeos), nuestra experiencia puede ser definida como de una apretada síntesis, una concentración de elementos que en aquellos casos, por el contrario, aparecen más pausadamente. Para los europeos los orígenes fueron muy lentos: tímidos descubrimientos de las riberas que tuvieron que ver con cuestiones médicas y las virtudes terapéuticas marinas. Esos inicios tomaron alrededor de un siglo y ocuparon esencialmente a las élites sociales. La revolución en los transportes que significó el nacimiento del ferrocarril, entre sus múltiples derivaciones, también modificó el acceso al uso

²⁵ Alberto del Solar, ciudadano chileno que conoce MdP en 1892 e integro la Comisión de Fomento Sur junto a Ernesto Tornquist y José Luis Cantilo que concretan la construcción de la Explanada Sud, una especie de balcón sobre el mar, inaugurado el 25 de enero de 1909. Carta al Sr. Alberto Guerrero. publicada por el **El Diario**, 15/02/1908.

²⁶ Bonsiú-Kurile (Benjamin Solari). **La vida en Mar del Plata. Pinceladas realistas**, Bs.As., 1907.

del tiempo libre, permitiendo abrir paso a un proceso democratizador. Nuevos y más amplios sectores pudieron viajar en tren, realidad que también fue transformando el carácter del ocio: de una exaltación en los aspectos curativos se pasó al énfasis en el hedonismo y al juego social. Es posible apreciar una suma de aspectos combinados: tardó Europa un siglo en culminar la primera etapa marcada por la aparición del ferrocarril. En la Argentina, el puntapié inicial para la puesta en marcha del vacacionar comenzó con el advenimiento del tren...

Aunque aparentemente dueños absolutos de la situación, muy precozmente, este grupo comenzó a temer los efectos de una apertura, a ser consciente de la existencia de amenazas a su grupo social. Posiblemente dicha preocupación estuviera también vinculada con los problemas que las posibilidades de ascenso social planteaba a su clase alta, una sociedad abierta como la Argentina.

Es en esta primera faceta del proceso democratizador del balneario, en que sus puertas comienzan a abrirse posibilitando la entrada de nuevos protagonistas sociales, es posible advertir la combinación de dos tendencias íntimamente relacionadas: aquella que tendía a una cierta uniformidad, nivelación e igualación y otra que intentaba acentuar el principio de distinción de las élites defensoras de su diferenciación.²⁷

El ideal de vacaciones, o más generalmente, el arribo al ocio que evolucionó en este corto período, implicó el armonizar esas dos tendencias. Se comenzaron a mostrar servicios accesibles a un conjunto mayor y, poco a poco, la aspiración a la sociabilidad distinguida comenzó a ser identificada también con las vacaciones. Las diferencias que se fueron dibujando en el seno del balneario, pueden ser advertidas en el primer núcleo veraneante que expresaba en forma permanente y temprana una 'sensación de invasión' y una tendencia a diferenciarse mediante nuevas formas de figuración, lujo y ostentación.

Las memorias de Elvira Aldao de Díaz, pone tempranamente (1923) en escena aquel mundo velozmente cambiante.

"Mar del Plata al engrandecerse, ha dejado de pertenecer exclusivamente a la alta clase - descubridora de sus ventajas veraniegas- para entregarse a todas las clases sociales: hoy pertenece a todo el mundo; hasta los mendigos de la Capital veranean en sus brisas saludables". 28

María Rosa Oliver agrega:

"...Bajo los toldos, si el día era claro, en las casillas abiertas a la rambla, si era gris, estaba la gente que formaba ese 'todo el mundo', al que Lolo se refería. La otra era la que suscitaba dudas y reflexiones en 'todo el mundo'.

"-¿ Quién será?

"-No sé...Nunca la he visto.

"-Sin embargo, no parece extranjera.

"-No, y está bastante bien vestida...¿ Quién será?

"La 'gente' y 'todo el mundo' parecían una única y especial clase de mujeres: las que se conocían entre sí. Los hombres, era evidente, pertenecían menos que las mujeres a 'la gente' o la 'todo el mundo' y los toldos para ellos estaban rodeados por cercos invisibles. A los toldos de 'todo el mundo' nunca entraban los 'quiénes serán', ni a los de éstos aquellos. Pero de pronto algún hombre

²⁷ Al respecto véase Pierre Bourdieu. **La distinción. Criterios y bases sociales del gusto**. Madrid, Taurus, 1988 y Elisa Pastoriza: "Notas sobre el veraneo marplatense en los albores de siglo...", en F: Cacopardo (ed.) **Mar del Plata, ciudad e historia**. Bs.As., Alianza, 1997.

28 Elvira Aldao de Díaz. **Veraneos Marplatenses**, Bs.As., A.Baiocco, 1923, p. 18.

de 'todo el mundo' saludaba o conversaba -fuera de los límites del toldo con uno de los 'quienes serán', y entonces las mujeres informaban una a la otra, en voz baja:

"-Es hijo de Mister Smith, un estanciero de El Azul...

"-¿ Y ustedes lo conocen?

"-Mi marido...lo conoció en la Exposición Rural.

" O si no:

"Es el de la fábrica de galletitas "Elite".

"-¿Cómo lo sabes?

"-Porque mi hermano Remigio es el abogado.

"-Han de ser riquísimos.

"-Poderosos.

"-Y que monas son las hijas...¿Te has fijado?

"Entonces, poco a poco , se iniciaba un intercambio de inclinaciones de cabeza, medias sonrisas y buenos días -muy lejanos, eso si, del 'como está' entre las de 'todo el mundo', particularmente si tenían estancia, pues al parecer, por lo que yo oía, el criar vacas dotaba de la virtud que el manufacturar galletitas no confería tanto: librar de la sospecha de ser 'metidas'. Los hombres de 'todo el mundo' no abrigaban tales sospechas. Al contrario: no ocultaban un magnánimo respeto por los que 'con su trabajo' se habían 'hecho una fortuna'. Aunque a mí me costaba imaginar a los señores del 'quiénes serán' arriando ganado". 29

Unos pocos años más adelante (1930), el cronista de **Caras y Caretas**, Juan José de Soiza y Reilly, agregaba:

"Desde luego, Mar del Plata ya no es, por cierto, el balneario social de antaño, en cuanto a la selección...Se ha ido para siempre el balneario olímpico donde solamente se bañaban las personas ricas y sus servidumbres...Mar del Plata está al alcance de todos los bolsillos y de todos los ensueños". 30

Palabras finales:

El 16 de abril de 1944 se sirvió el último almuerzo en el Bristol Hotel. Pronto comienza su remate y paulatina demolición. No quedó prácticamente nada del otrora magnífico hotel. Solamente recuerdos, notas en las publicaciones periódicas y testimonios de quienes lo conocieron y espléndidas fotos. Hemos señalado que su historia se entrelaza con la de Mar del Plata y con la del país y presenta un alto significado simbólico. También lo tuvo su final que, visto a la distancia, pareciera premonitorio. Al año siguiente de su clausura, 1945, comienza una nueva historia para la Argentina contemporánea. Nuevos actores y nuevas instituciones y novedosas prácticas de sociabilidad, serán sus protagonistas.

El periodista Josué Quesada así despidió al Bristol:

"El Bristol, último baluarte de una época que ya no habrá de volver... Cabe consignar el otro aspecto, el que se refiere al sentimiento enraizado en la tradición, con todo ese caudal de fuerza espiritual que hizo del Bristol un reducto de una sociedad que al ampliar su círculo, fue abriendo sus puertas a las nuevas e impetuosas corrientes de renovación. Con el Bristol caerá el símbolo de una Mar del Plata que ya pasó..." 31

²⁹ M. Rosa Olivier. **Mundo, mi casa**. Bs.As., Falbo Librero, 1965, pp. 83/84.

30 **Caras y Caretas**, febrero de 1930.

31 **El Trabajo**, 2 de enero de 1944. Josué Quesada: "El Bristol Hotel será demolido".
